

Método

Después de realizar el acopio de información bibliográfica, nos abocamos a la tarea de buscar en los archivos - documentación directa; principalmente en el Archivo General del Estado de Nuevo León y en el del Congreso, desde el ramo militar, concluidos, minutas, gobernación y guerra, correspondencia de alcaldes primeros, periódico oficial, hasta archivos particulares, etc.

El trabajo de investigación se realizó en base a los datos y materiales conocidos en primera instancia, luego se depuró y fortaleció con el material de archivo inédito, incorporando premisas que en la medida que se asimilaban y ponderaban nos permitían desechar -- las que a nuestro juicio no correspondían a la realidad y a la naturaleza -- del estudio.

La presente investigación pretende tratar el tema, con objetividad y bajo una perspectiva regional, busca preci-

sar aspectos sobre los acontecimientos en base a material documental y en la bibliografía antes referida.

El marco histórico se centra en el año de 1915, particularmente los meses de enero a mayo, tiempo en que el villismo en el noreste y específicamente en Nuevo León, fue la facción hegemónica.

La ocupación villista en Nuevo León tuvo gran importancia en lo militar, social y político; los grupos de poder -- existentes se adecuaron a las nuevas -- condiciones y jugaron un papel muy interesante. Aspectos como la situación del comercio, la iniciativa privada y su élite, los conflictos internos en -- los mandos intermedios y alto mando villista, el populismo en las elecciones, las medidas, leyes y decretos, son puntos significativos en el proceso.

LOS GOBERNANTES VILLISTAS DE NUEVO LEON

Después de que la Convención Revolucionaria se trasladó a Aguascalientes, el clima existente en el país era realmente muy tenso; carrancistas, obregonistas, villistas y zapatistas no se pusieron de acuerdo para solucionar -- las problemáticas y conflictivas situaciones derivadas de la disputa por el poder. Las propuestas profundizaron -- las graves diferencias entre los bandos participantes. El futuro era incierto y la población sufrió lo encarnizado de la revuelta en medio de una gran miseria y necesidad.

El carrancismo en Nuevo León fue representado por Pablo González, Antonio I. Villarreal, José E. Santos, Fortunato Zuazua, Félix Lozano, Gregorio Morales Sánchez, Absalón Lozano, Baltazar Chapa y otros.

La intranquilidad se sintió en Monterrey a la llegada del gobernador Antonio I. Villarreal, que después de -- participar en la Convención, acompañó a Carranza rumbo a Veracruz, regresando para tratar de detener el avance villista que tras las victorias de Chihuahua y Torreón, amenazaban Saltillo.

Las fuerzas villistas de Angeles tomaron San Pedro de las Colonias y avanzaron sobre Saltillo el 6 de enero de 1915, donde no hubo resistencia, pues el Gral. carrancista Luis Gutiérrez, decidió salir a encontrar a los generales Antonio I. Villarreal, José E. Santos, Maclovio Herrera y otros, para -- conformar una verdadera oposición al avance enemigo.

Por otra parte, el general villista Emilio Madero avanzó hacia Viesca y Parras y General Cepeda, mientras otros contingentes anticarrancistas tomaron Hipólito.

El pueblo de Saltillo se aterrorizó por la llegada de los villistas, pues en todo México circulaban las terrorí-

ficas historias acerca de Villa y sus despiadados actos.

Pero más tarde se enteraron que no era Villa, sino los generales Felipe Angeles, Emilio y Raúl Madero, con un ejército disciplinado, sin intención -- de molestar, aunque con la firme idea de imponerse a los carrancistas, eliminando cualquier obstáculo para lograr su objetivo. Se estableció un diálogo con los representantes de la población y con los encargados del comercio organizado para determinar la compra y venta de productos indispensables para la tropa; se dió todo tipo de garantías y se pagaron precios justos.

Angeles, los Madero y otros miembros de alta jerarquía militar se alojaron en el hotel Coahuila. El primero volvió a hablar con personajes prominentes de la sociedad de Saltillo, ofreció seguridad y paz con la condición de que le prestaran ayuda para -- evitar medidas drásticas.

Ordenó reconocer la zona para detectar al enemigo; después de varias horas llegó información de la existencia de huestes en los alrededores de Ramos Arizpe: el 6 de enero tuvo lugar la batalla en medio de una densa niebla, fue encarnizada, participaron los principales generales de Angeles, como: Sandoval, Emilio Madero, González, Triana, Ramírez, Servín, Durón González, Romero y Arango. Desde el principio, la -- lucha se inclinó en favor de los villistas, los cuales obtuvieron la victoria; los derrotados se replegaron hacia Monterrey y alrededores, perdieron la mayoría de sus trenes y carros, pues las vías fueron bloqueadas.

Se encontró en los vagones, papeles y telegramas dirigidos de los generales Antonio I. Villarreal, González y Eulalio Gutiérrez, a don Venustiano Carranza, tendientes a establecer algún tipo de arreglo de Gutiérrez con el --

constitucionalismo.

Angeles realizó algunos ajustes en la estrategia militar y tomó nota de algunas indisciplinas de sus generales a la hora del combate. (Principalmente la de Santiago Ramírez, que era protegido e informante de Villa). Mientras Angeles se mostró respetuoso de la vida y garantías de los enemigos, éste ordenó gran cantidad de ejecuciones.

En la contienda de Ramos Arizpe se utilizó una formación francesa "la artillería por tercios y grupos; las infanterías y caballerías por regimientos en alta fuerza... la brigada Angeles tenía las huellas del genio organizador y disciplinado que caracterizó las actividades del hidalguense".¹

Mandó un tren con destino a Torreón para informar al general Villa de los acontecimientos.

Según la opinión del villista Ignacio Muñoz:

"Militarmente, la batalla de Ramos Arizpe fue el fracaso más grande que registraran los anales de las revoluciones contemporáneas. Con elementos superiores; con posiciones de antemano escogidas; con elementos más conocedores de la región, neoloneses y coahuilenses, Antonio I. Villarreal sufrió el más terrible descalabro de que tenemos memoria.

Villarreal, derrotado en Ramos Arizpe, dejó en poder de las tropas de Angeles... valioso equipo, incluyendo tres millones de pesos, dos baterías Schneider-cannet, más de dos mil fusiles reglamentarios, algunas ametralladoras y más de mil monturas enteramente nuevas".²

Esta campaña fue clave para el control de todo el norte del país, con esa acción de guerra se consolidó el prestigio de la División villista.

Después de la derrota, los carrancistas pensaron hacerse fuertes en Monterrey; sin embargo, el contingente enemigo era muy numeroso, resultó prácticamente imposible resistir; por tan-

to se limitaron a proteger las vías de ferrocarril. Pablo González vigiló -- las de Tampico y Cadereyta, los generales Santos y Herrera las de Matamoros y Laredo. La ciudad fue abandonada -- por orden del gobernador Antonio I. Villarreal, salieron todos, incluso el alcalde Don Alfredo Pérez y la policía. Sin vigilancia y sin autoridades, la situación se tornó peligrosa, sobre todo para el comercio organizado, pues surgió la amenaza de la población de realizar saqueos; por lo tanto, la Cámara de Comercio y el Cuerpo Consular de Monterrey designaron al Sr. José Videgaray para fungir como autoridad provisional, mientras no hubiere una establecida, el objeto primordial era formar un cuerpo policial para guardar el orden. Se trató de solucionar el problema del hambre, nombrándose tres comisiones para llevar los alimentos más indispensables al pueblo, ya que en ese momento militar era difícil el abasto y por otro lado, desde 1914 una terrible sequía provocaba que las mercancías fueran insuficientes.

Antes de salir de Monterrey, Villarreal mandó incendiar la estación de los Ferrocarriles Nacionales y el Casino de Monterrey, ubicado junto a la Catedral.

Monterrey vivió momentos de gran nerviosidad, en espera de las fuerzas villistas. El 15 de enero de 1915, Angeles decidió entrar a la ciudad ante la gran expectación de los habitantes, inmediatamente impuso orden en lo referente a los saqueos ocurridos; pues a pesar de los esfuerzos realizados por Videgaray y su cuerpo policial, éstos continuaron; dispuso lo necesario para que todo volviera a la tranquilidad, implementó una serie de medidas populares como repartición de alimentos, principalmente granos, ante la oposición de especuladores para abrir sus bodegas.

Desde el balcón del hotel Iturbide, Angeles se dirigió al pueblo, ofreciendo todo tipo de garantías, los invitó a que siguieran con sus actividades --

normales, solicitó ayuda al comercio, industria y banca. Habló de un trato racional y militar para todos los carrancistas prisioneros y los tildó de hermanos equivocados, "pues a pesar de luchar por la democracia y contra el usurpador, las desaveniencias por el poder los pusieron en caminos distintos". El carisma de Angeles relajó el ambiente tenso, pronto el clima le fue favorable.

Obregón y Carranza consideraron a Felipe Angeles un adversario invencible en el terreno de la simpatía popular; vieron en él un enemigo potencial para sus aspiraciones.

Trató el problema de los presos políticos, resolvió liberarlos, no así los que tuvieran alguna responsabilidad de orden criminal al servicio de Huerta.

El alto mando de las fuerzas convencionistas se estableció en un carro de ferrocarril capturado en Ramos Arizpe, el mismo que contenía los archivos carrancistas, pues éstos también lo usaron como cuartel central.

Videgaray se presentó a entregar el mando, para que de esta forma la nueva autoridad nombrara a alguien de su entera confianza. Angeles decidió dejar a la voluntad popular tal tarea, dispuso que se realizara un plebiscito para designar al ayuntamiento que hiciera frente a las nuevas condiciones de la ciudad.

El acto se realizó en el Arco de la Independencia, el 24 de enero de 1915 se presentaron dos planillas encabezadas por Don José Videgaray y Don José F. Sepúlveda.

Las simpatías del bando villista se inclinaron a Sepúlveda, pues era el pagador en la tropa del General Emilio Madero; su campaña se centró en tratar de mejorar el estado deplorable de la ciudad. Por otro lado, Videgaray prometió resolver el problema del hambre y el encarecimiento de los productos de primera necesidad.

"En consecuencia, por mayoría de votos fue electo Don José Videgaray, contando entre sus colaboradores a Don Lorenzo H. Zambrano, como alcalde suplente y como regidores a los señores Carlos Garza Cantú, Eugenio Pérez Maldonado, Procopio Villarreal, José María Panza, José María Siller, Benjamín Burchard Burchard, Arturo E. Padilla, Francisco Zambrano, Miguel Cirilo, Eusebio Cueva, Cristóbal Treviño, Prisciliano Barragán, Refugio Martínez, Profr. Mariano de la Garza, Adolfo Garza Zambrano, Anastasio Sánchez, Felipe Garza Nieto, Juan M. Fernández, Pedro de la Garza Flores, Lic. Carlos Ayala y Ramón N. González."³

Después de las elecciones y protocolo de rigor entre los candidatos, la ciudad volvió a una aparente tranquilidad; se instaló el nuevo Ayuntamiento, el cual buscó solventar las situaciones más críticas, sobre todo las relacionadas con los comestibles, pues siguieron los conflictos por el hambre. La Cámara de Comercio se comprometió en lo posible para resolver el caso, procedió a traer mercancías lo más rápidamente y darlas a un precio aceptable.

"El 29 de enero Videgaray pidió a la Cámara de Comercio que le devolviese 389 pesos 65 centavos que facilitó de su peculio particular para los gastos diarios de la Policía Provisional que había integrado el organismo de comerciantes con la ayuda de él; indicó el alcalde que la Cámara, a su vez, debía solicitar del Ayuntamiento que presidía, la devolución íntegra de 1,398 pesos 65 centavos que la institución facilitó para los pagos de la policía, por creer que así debe hacerse en justicia. La Cámara pagó a Videgaray y el Ayuntamiento a la Cámara."⁴

Otra gestión fue establecer un control con la Cámara de Comercio sobre los precios de las mercancías, para evitar entregas de maíz por parte de Express y Fletes a particulares sin previa autorización; así mismo, de otros productos que eran motivo de es-

peculación desmedida. En las demás municipalidades, la situación también era bastante crítica, así se consigna en las notificaciones de las autoridades de los distintos lugares, que por cierto también realizaron plebiscitos para nombrar democráticamente los ayuntamientos, manifestándose en algunos quejas por irregularidades e imposiciones, aspectos sobre los cuales tomó nota el general Felipe Angeles, y en la medida de su posibilidades puso remedio. Por otro lado, se nulificaron todos los pases personales en los ferrocarriles; también las autorizaciones para el movimiento de productos y mercancías hacia otros puntos, hasta que no se revisara su factibilidad, con secuencias y precios, pues dichas disposiciones, en su mayoría, eran de la autoridad anterior.

Una vez en su cuartel general ubicado en el carro Ramos Arizpe, pullman estacionado frente a la estación del Golfo, junto con los jefes de su división, conformó un plan de defensa sobre previos informes estratégicos de la ciudad para evitar verse sorprendidos por los carrancistas, que no se encontraban muy lejos.

"El General Maximinio García, con sus dos mil dragones se estacionaría en Las Lomas de Armendáriz, situadas al Noroeste de la ciudad. Un oficial del Estado Mayor se establecería con ocho dragones en el Cerro del Obispado desde donde podría hacer señales a dichas fuerzas, provisto con catalejos para observar los movimientos del enemigo al presentarse por el Noroeste al Norte o el Noreste de la ciudad. El general Angeles había establecido una nueva nomenclatura relacionada con la formación del ejército: mil infantes, con doscientos dragones formarían una brigada. Tres brigadas formarían una división. Tres divisiones una legión.

El General Herón González, conocido como Gonzalitos, estableció su regimiento al norte de la Cervecería Cuauhtémoc en línea de tiradores pecho a tierra, un metro entre cada soldado,

convenientemente parapetados con ladrillos, con bultos de arena; en fin, con lo que se pudiera. Su dotación de caballería a retaguardia, en estado de emergencia, para estar lista a entrar en combate en caso necesario o para perseguir al enemigo si fuera posible. Sus ametralladoras puestas a intervalos equidistantes para reforzar los fuegos de la Infantería.

Esta establecería su cabecera a unos doscientos metros al oeste de la Cervecería, prolongándose la línea hasta donde alcanzara su gente allá por los graseros de las fundiciones y, de ahí, hasta donde pudiera proseguir formando la misma línea de tiradores, con la gente de los generales Perera y Raul Madero.

El regimiento del general Dionisio Triana quedaría en reserva para prestar auxilio, en caso necesario, a cualquier punto donde se presentara el enemigo. Igualmente, el Escuadrón de Caballería del Mayor Arechavala, consistente en ciento setenta y cinco dragones. Toda esta caballería había de servir para acudir en auxilio de cualquier punto atacado o para perseguir al enemigo si era posible y conveniente. La artillería sería emplazada en batería en los graseros de las fundiciones.

El sur de la ciudad estaba protegido en forma natural por la Sierra Madre, y por la entrada de Santa Catalina no había peligro, ya que Torreón estaba en poder de sus fuerzas, lo mismo que Saltillo. Así pues, Monterrey quedó protegido ¡por sus cuatro lados!"⁵

El plan de defensa de Angeles pronto se puso a prueba, pues el día 6 de febrero de 1915 las fuerzas del General Pablo González intentaron retomar Monterrey, los villistas bien organizados dieron al traste con esas intenciones, por lo cual retrocedieron, limitándose tan sólo a mantener sus posiciones, apoderarse de la ciudad resultó, pues, prácticamente imposible en ese momento y en esas condiciones.

Sin embargo, los ataques en ocasio-

nes pusieron en aprietos las líneas de las fundiciones y las de Vidriera, resolviéndose al llegar los auxilios previstos por Angeles.

Enseguida transcribimos el informe que rindió el Gral. Pablo González sobre el ataque a Monterrey, N. L., el día 6 de febrero de 1915:

"Honrome comunicar a usted, que el día seis, de acuerdo con el plan combinado de antemano, ataqué la plaza de Monterrey con las fuerzas de los generales Villarreal, Herrera, Vázquez, Santos, Navarro, Cosío Robelo, Cepeda y González Cuéllar las que hacían un efectivo de cuatro mil hombres; la plaza se encontraba defendida por enemigo en número muy superior al nuestro y perfectamente fortificada. El ataque comenzó a las primeras horas de la mañana del día ya mencionado, trabándose desde luego un reñido combate en los alrededores de la Ciudad y entablándose un formidable duelo de artillería que cesó a las 4 p.m. Los combates librados durante todo el día fueron reñidísimos dando como resultado que nuestras fuerzas ocuparan, al mando de los generales Villarreal, Herrera, Vázquez y Santos, las posiciones de Topo Chico y la Maestranza y las fuerzas de los Generales Navarro, Cosío Robelo y González Cuéllar la Villa de Guadalupe, el Crucero y Cabarettes. Al obscurecer suspendieron el combate reconcentrándose el enemigo a la ciudad y limitándose los nuestros a conservar las posiciones que habían conquistado durante el día a costa de muchos sacrificios, pues que como antes dije, el enemigo era muy superior en número. Durante la noche se hicieron algunos disparos de cañón sobre la ciudad.

Al amanecer del día siguiente, reanudó el combate con más fuerza que el día anterior por ambas partes, siendo éste muy encarnizado. La artillería enemiga contestó lentamente a la nuestra, cuyos certeros disparos lograron hacer blanco sobre lugares en que estaba fortificado el enemigo, con especialidad el Cuartel General villista que

estaba en la fundición número 2 y la Estación del Nacional. Las fuerzas del General Villarreal lograron llegar hacia la cervecería y las del General Cosío Robelo hasta el gracero de la fundición núm. 3 y la fábrica de vidrio, posesiones que poco tiempo conservamos en nuestro poder debido al refuerzo que el enemigo recibió conducido en siete trenes procedentes de Saltillo y que algunos prisioneros confesaron ser en número de dos mil hombres. Los combates se hicieron más encarnizados dando entonces por resultado que, debido a lo cansado y a lo diezmado de nuestras fuerzas por lo recio de los combates y a las bajas que sufrieron, se vieron obligados a abandonar las posiciones que teníamos ya en nuestro poder.

En tal virtud, hube de ordenar que el ataque se suspendiera y nuestras fuerzas se limitaron únicamente a asediar la plaza, conservando los alrededores y evitando que el enemigo recibiera provisiones y forrajes mientras podíamos reorganizarlas y reforzarlas convenientemente, para un nuevo ataque. Las bajas por ambas partes fueron numerosas, habiendo sido mayores las del enemigo. Entre las nuestras, tuvimos que lamentar la pérdida del valiente General Abelardo Menchaca, quien fue muerto el día seis en la tarde, en el combate que se libró en los Cabarettes, así como las de un regular número de oficiales de todas las brigadas que tomaron parte en los combates de referencia.

Debido al escaso número y mal estado de la caballería ocasionado por la carestía de forrajes y las largas caminatas a que se le ha sujetado, no me es posible organizar pronto y debidamente, la caballería de esta columna que debe ser como en todas partes, el sostén de la infantería, que es número sa relativamente y por lo mismo nuestros movimientos no pueden ser con la rapidez que deseáramos.

Protesto a usted las seguridades de mi subordinación y respeto.